

EL PENÚLTIMO PUNTO DE UN TEXTO COMO RECURSO ENFÁTICO

Miguel Á. DE LA FUENTE GONZÁLEZ
Universidad de Valladolid
E. U. E. De Palencia

RESUMEN

En ocasiones, el penúltimo punto de un texto es más importante que el punto final, pues se presta a ser utilizado como recurso enfático. A partir de textos periodísticos, estudiaremos los efectos y características de la frase final (el segmento que sigue al penúltimo punto): su contenido, función sintáctica, extensión y el aspecto ortográfico.

ABSTRACT

At times, the second last point in a text is more important than the final stop since it can be used as an emphatic resource. Taking as departure point journalistic articles, we will study the effects and main features of the final sentence (the segment before the final point): its content, syntactic function, extension and orthographical aspects.

Para empezar, proponemos al lector, el párrafo final de un artículo sobre los costes económicos y humanos de la guerra de Irak (Alcántara 2005: 72):

Dijo Mijail Gorbachov que le consolaba pensar que, mientras duran las guerras, siempre hay alguien en Ginebra hablando del desarme. Todavía no ha llegado ese momento. Lo que hace falta ahora es más presupuesto para armas. Cada iraquí muerto –y cada *marine*– sale por un pico, y una pala.

En español, como es sabido, “pico” puede significar cantidad grande de dinero. Por otra parte, la pareja léxica “pico y pala” es frecuente para referirse al trabajo de la tierra; por ejemplo, para cavar una tumba. Precisamente, Alcántara juega con la ambigüedad, pero necesita romper la pareja para evocar otros significados: *pico*: dinero; *pala*: muerte. Y para romperla, sería más contundente, en vez de la coma que él ha puesto, usar el punto:

Cada iraquí muerto –y cada *marine*– sale por un pico. Y una pala.

Al sustituir la coma por el punto, hemos cortado la oración y se provoca una sensación diferente: la frase final suena más rotunda y se realza su contenido, más corto, que además juega con un contraste.

Claro que alguien, pensando solamente en el aspecto ortográfico, podría preguntarse, si es aceptable esa sustitución, poner un punto donde antes había una simple coma; si hay alguna regla de puntuación que lo aconseje o, al menos, lo consienta. Aunque esa regla haya que buscarla en el fondo de otras, lo cierto es que se trata de una práctica que, aunque no muy generalizada, es posible localizar en artículos de opinión, por ejemplo, y en nuestro trabajo reproduciremos algunos.

Pues bien, al penúltimo punto, o a la última frase de un texto (enmarcada por el penúltimo y el último punto), dedicaremos estas páginas. Y es que nuestro artículo también podría haberse titulado “La última frase de un texto”, pues ése es el segmento sobre el que nos vamos a volcar; sin embargo, por ser decisivo el signo de puntuación que le precede (el penúltimo punto), hemos preferido el título que lleva.

EL FINAL DE UN TEXTO

El final, hállese de una comida o de un texto, suele tener un valor especial, puede ser el broche de oro, que se dice; el golpe definitivo. En el caso de un texto son, desde luego, determinantes los contenidos; pero, en literatura, no son nada desdeñables los aspectos formales.

El penúltimo punto de un texto, como ya hemos dicho, aísla un segmento verbal, una frase, cuyas características ideales es necesario concretar, aunque puedan resultar ahora un tanto sorprendentes. Así, pues, la caracterización ideal del último segmento de un texto sería la siguiente:

1. Su contenido preferible, el de mayor valor o importancia.
2. Su dependencia sintáctica, la mayor (normalmente preferible a que sea independiente).
3. Su longitud preferible, la menor.
4. El signo al que sustituye el punto, preferible el de menor fuerza.

A comentar tales características dedicaremos prácticamente todo el artículo. Antes, sin embargo, hay que advertir que el que estas características ideales se den todas, o solamente algunas, así como el acierto u oportunidad de un determinado final, ya pertenece a la concreta realidad de los textos y a las habilidades, mayores o menores, del redactor. Así que no es de extrañar que nos encontremos con muchos ejemplos que tan solo cuenten con parte de tales características, y no siempre en su grado óptimo.

Por otra parte, al reproducir un ejemplo, debería copiarse el último párrafo íntegramente (aunque lo ideal sería copiar todo el texto); sin embargo, por motivos de espacio, sólo lo haremos cuando el párrafo sea corto o cuando resulte imprescindible para su adecuada comprensión. Fuera de estos casos, nos limitaremos a reproducir solamente parte del párrafo.

Por último, nuestros ejemplos procederán de artículos de prensa, recopilados o no en libros. Quizás sea la prensa donde más se utilice el recurso, aunque lógicamente podría darse en cualquier texto escrito, incluso, en finales de capítulo y de párrafo.

1. EL CONTENIDO Y FUNCIÓN DEL SEGMENTO FINAL

El contenido de la última frase, en principio, podría ser cualquiera; aunque quizás tendría que cumplir una sola condición: que tenga cierto valor o cumpla una función no secundaria. Fuera de esto, el segmento o frase final puede contener cualquier cosa, o casi cualquier cosa. Por ello, podríamos abrir una interminable lista clasificatoria de contenidos; sin embargo, sin pretender ser exhaustivos, y aunque no utilicemos un criterio uniforme, nos vamos a limitar a cinco.

1.1. CONTENIDO ENFATIZADOR

Contenido enfatizador, de escasa significación propia, aunque sirve para enfatizar el segmento anterior, al penúltimo; por tanto, la última frase nada aporta y se supedita a la anterior. Un ejemplo (Pérez Puig 2003: 76):

Un poco de seriedad, por favor, porque creo que fue Balzac quien dijo que “todo poder humano se forma de paciencia y de tiempo”. Pues eso.

La frase “Pues eso” también la hemos encontrado al final de otros artículos (Álvarez 2005: 20; Goñi 2005: 4, con puntos suspensivos; Alsedo 2005: 64, con una cita final). Frases con igual función son “Y punto” (Gago 2005: 18; Casas Carnicero 2005: 7); “Y ni una palabra más” (Barriuso 2005: 25); “Vale” (Guillamón Álvarez 2005: 72); “Amen” (Delgado Gal 2005: 22) o “Así sea” (Calvo Serraller 2005: 19). Por su parte, Seco (2004: XVII) se refiere a “fórmulas oracionales” y a “fórmulas expletivas” que sirven de “remate del enunciado” o de “refuerzo enfático”. Para nuestro estudio, este tipo de finales tiene poco interés, por carecer de originalidad.

Pero la enfatización se podría lograr también con otros medios, como la repetición del elemento importante del segmento anterior. Así, por ejemplo, puede hablarse de la “alegría” de un pobre, como de una botella medio llena. Un texto sobre el encarcelamiento de dos defraudadores ricos termina así (Capitán Alatríste 2003: 4):

Por eso, cuando me enteré de la decisión del Supremo de meterlos entre rejas, sentí además de una reconciliación con la justicia de mi país, un inculcable alivio interior parecido a la conocida alegría del pobre. Pero, oye, alegría a fin de cuentas.

1.2. RELATIVIZACIÓN DEL CONTENIDO PREVIO

El segmento final también se puede referir al contenido previo, pero quitándole valor, en cierto modo. Se trata, pues, de una función opuesta a la que acabamos de comentar, aunque de mayor importancia pues puede abrir un posible nuevo camino a través de la duda o la pregunta. Por ejemplo (Nogueira 2004: 12):

Por momentos indignada o estupefacta, Lidia Falcón aprovechaba también para recordar a las jóvenes lectoras las condiciones de vida de las españolas durante la dictadura franquista. Ese no poder ni siquiera abrir una cuenta corriente sin permiso del marido. Ahora sí pueden hacerlo. “Una sola cuestión diferencia sustancialmente a las jóvenes de hoy, de la generación de sus madres: ya no quieren tener hijos”, afirma. Aunque todo cambie, todo sigue igual. O casi.

El artículo “75º aniversario del ‘crash’ del veintinueve” (Estefanía 2004: 84), plantea si es posible que se repita tal desastre, y termina así:

Pero es el sabio Galbraith —que acaba de cumplir 96 años— el que proporciona el placebo: “La memoria financiera dura unos diez años. Este es aproximadamente el intervalo entre un episodio de sofisticada estupidez y el siguiente”. Así que no tendríamos que preocuparnos hasta el 2010. ¿O sí?

1.3. COINCIDENCIA CON EL TÍTULO

Como indica Kunz (1997: 205), el final de un texto “es un lugar privilegiado para la recapitulación y condensación del mensaje”. Como el título suele ser elemento importante, incluso enigmático, la frase final del artículo resulta un buen lugar para retomarlo; con lo que, además, se produce un cierre del círculo, coincidiendo principio y final del texto.

Así, un artículo sobre el euro, titulado “Sin dios” (Verdú 2002: 52), finaliza con las dos palabras del título:

El euro preconiza esa nueva condición del dinero en el siglo XXI. Un dinero que no es ya medalla, ni cuadro, ni homenaje, ni testimonio documental. Es un dinero, al fin, secular, sin oración, sin rostro. Una moneda sin dios.

1.4. CUALQUIER FIGURA RETÓRICA

Así, las frases separadas por el punto, tanto las del último como las del penúltimo segmento, constituyen un lugar oportuno para el lucimiento del redactor, empleando alguna figura retórica. Por ejemplo, puede destacarse cierta similitud exter-

na (en su significante), lo que produce un efecto especial por contraste de sus significados. Por ejemplo, el contraste entre “desarrollando” y “arrollando” (Haro Tecglen 2001: 53):

El sentido de la democracia, tan frecuentemente profanado, parece herido por estos sistemas, y creo yo que es más interesante y más valioso defender el fondo de la cultura democrática –sin su mística, sin su sacralización de la Constitución o de las *leyes viejas*– que estas derivaciones o corruptelas con que se ha ido desarrollando. O arrollando.

En otro caso, la frase final señala una ambigüedad, al mismo tiempo que la aclara (Furundarena 2004: 50):

Tan nerviosa se pone esta chica con la prensa que, cuando le preguntan que de cuánto está embarazada, ella responde: “De nada”. Como si le hubieran dado las gracias.

Puede también la última frase introducir una metaforización, aprovechando el contexto ambiguo, y el doble sentido de la palabra “besugo” (Galán 2004: 24):

Todo huele a telebasura, algo que ahora llaman alarma social. La verdad es que a estos tipos que encizañan a la sociedad les vendría muy bien un poco de pimienta de Jamaica, condimento con toques de clavo, canela, nuez moscada y pimienta negra que Arzak utiliza magistralmente para aromatizar pescado. Sobre todo, besugos.

1.5. CONTENIDO RELEVANTE

Contenido relevante, nuevo o prolongación del anterior. Puede hacerse a través de una conjunción coordinante, como en “Decir la verdad” (Martín Descalzo 1991B: 150):

¡Cuántas paparruchas se cuentan así a los niños y a los ancianos! Pero esas paparruchas pueden servir para salir del paso, para evitarnos en ese momento más problemas. Pero la mentira mancha a quien la recibe. Y a quien la pronuncia.

O puede tratarse de un complemento (Gala 2004: 3):

Bastante creo que tiene el Consejo General del Poder Judicial con leer su propia historia reciente y escarmentar con ella. Bastante con procurar que la justicia aquí funcione algo mejor. Si no, no será un poder sino una carga. Para nosotros, claro.

2. INDEPENDENCIA SINTÁCTICA

El último segmento de un texto puede tener sentido e independencia sintáctica, o puede carecer de ellos y necesitar del segmento anterior. Ambas posibilidades se dan y, aunque aquí consideramos preferible la segunda, comenzaremos con ejemplos de la primera: frases con pleno sentido e independencia sintáctica (aunque cortas, al menos).

Un artículo sobre los últimos treinta años de narrativa chilena, crítica la desconfianza ante los éxitos de un escritor que rompía esquema: Roberto Bolaño; y termina así (Pinto 2004: 4):

Esa telaraña inasible, ese mecanismo de relojería que desmontaba el edificio de los eufemismos, de los silencios cómplices, de los subentendidos, puso en perspectiva global una narrativa local, y el resultado fue vergonzoso. No sólo por Bolaño, sino también por la irrupción de otras voces, venidas de todo el ámbito del español o del castellano hablado, escrito, rugido o babuceado en estas latitudes. ¿Quién eres? Mírate al espejo. ¿Qué ves? No te engañes.

El personaje anónimo y misterioso que aparece en el cuadro “Retrato de una infanta” de Juan de Flandes (1496) se dirige al lector en un monólogo que termina así (Maillard 2004: 19):

Nadie puede alcanzarme. Nada soy más allá de lo que ven en el lienzo – ¿o era una tabla?– que contemplan. Lo pintó Juan de Flandes. Entre usted y él –que para usted es poco más que el nombre de un pintor y una nota biográfica–, entre usted y usted, por tanto, me estáis [sic] inventando. Yo soy mi retrato.

De estos ejemplos podemos independizar la frase final y comprobar su carácter autónomo, con sus componentes sintácticos básicos (sujeto y verbo, sobre todo): “No te engañes” y “Yo soy mi retrato”. Sin embargo, muy diferentes son frases como “Porque ya se está muerto” o “Por ir con prisa”, que veremos en los dos ejemplos siguientes.

Al final del artículo “El riesgo”, una subordinada causal se separa de la principal por punto (Martín Descalzo 1991A: 35):

Pero si uno tiene miedo a tropezar alguna vez, más le vale no levantarse de la cama por la mañana. Entonces se consigue no sufrir. Porque ya se está muerto.

El texto “Espera un momento...” (Cambra (2004: 14), sobre el problema de la rapidez y la prisa en nuestra época, termina así:

Cuando un jefe, un colega, un subordinado frena nuestra carrera con un “espera un momento...” nos está haciendo un utilísimo e imprescindible llamamiento a la prudencia, que no es indolencia ni relajación de la tensión laboral sino dar a la mente el tiempo justo para hacerse una composición de lugar antes de lanzarse a la acción. Porque, en no pocas ocasiones, la emoción conduce, inexorablemente, a la precipitación. Y la precipitación es vocablo directamente emparentado con “precipicio”; o sea, despeñadero y batacazo. Por ir con prisas.

Así, pues, los primeros ejemplos, con su independencia sintáctica y semántica (siempre hasta cierto punto) carecen de una de las características ideales del segmento final, señaladas arriba; aunque conservan otra muy importante: la brevedad. Consideramos, pues, los segundos ejemplos, de mayor calidad, por ajustarse más al modelo ideal.

3. LONGITUD DEL SEGMENTO FINAL

La longitud quizás sea el elemento fundamental, en combinación con el contenido, para enfatizar el último segmento de un texto. Sin embargo, no resulta fácil concretarla, además de que se pueden adoptar, por lo menos, tres criterios: número de sílabas (también relacionado con el número de palabras y de acentos), comparación con la longitud de los segmentos que le preceden (contexto) y el espacio visual. Veámoslos brevemente.

Podría, pues, tenerse en cuenta la cantidad concreta de sílabas que deba tener ese segmento final para que la enfatización se produzca, o no. Por Navarro Tomás (1966: 89) sabemos que el español tiende, de una manera natural, a componer frases u oraciones de ocho sílabas. Así que podría decirse que desde el punto de vista ideal, a medida que el número de sílabas de la frase final se hace inferior a ocho, mayor efecto enfático se produce; y viceversa: cuanto más aumente el número de sílabas a partir de ocho, menor efecto. Aunque todo esto puede contradecirlo o moderarlo el contenido y el factor sintáctico.

Veamos los dos casos extremos. El menor número de sílabas posible es de una, como en el caso de un texto referido al problema de las ardillas, porque disminuye, a gran velocidad, el número de árboles en España, al tiempo que se multiplican las urbanizaciones y chalets, con piscinas. Termina así (Vallevey 2003: 56):

En un maravilloso cuento de John Cheever, *El nadador*, el protagonista quiere atravesar a nado el condado en el que reside, a través de las piscinas de sus amigos y vecinos. Resulta premonitorio para lo que yo creo que sucederá aquí dentro de poco, cuando las urbanizaciones sustituyan a los árboles y las

ardillas tengan que ir de una en otra hasta el Estrecho. Estoy alarmada. Así que modestamente propongo que vayamos enseñando a nadar a las ardillas. ¡Ya!

Este ejemplo parece el mínimo a que puede llegarse en brevedad: un segmento final de una palabra, una sílaba y un acento. Y podemos contrastarlo con otro de mayor extensión. Se refiere a los problemas de trato de padres e hijos (Martín Descalzo 1991A: 183-184):

¿Y qué decir a esos padres desconcertados? Que examinen un poquito sus conciencias para averiguar si empezaron ellos educándoles [a los hijos] en ese aplatanamiento. [...] Pero que no tengan miedo a cantarles las cuarenta siempre que sea necesario, sin látigos, pero también sin acomplejamiento. Porque, cuando uno empieza por decir “no hay nada que hacer”, entonces es cuando efectivamente no hay nada que hacer.

Cambiando de punto de vista, para concretar la longitud de la última frase según el número ideal de palabras (y, en consecuencia, el de acentos), podría proponerse entre una palabra y cuatro o cinco, aunque hay que ver cada caso concreto.

De todas formas, habría que relacionarlo con el espacio material que cubren en la línea escrita, en lo que intervendría el factor visual (independientemente de que oírlo en una conferencia no es lo mismo que verlo en una lectura silenciosa). No es lo mismo si el ojo capta ese segmento final, en su totalidad, de un golpe; o si ese segmento pasa más o menos desapercibido e integrado con las longitudes de las frases anteriores. De hecho, es nuestra labor de localizar ejemplos para este artículo, ha sido el factor visual el más utilizado.

Sin embargo, tampoco debe olvidarse el factor contextual. Si relacionamos la longitud del segmento final con la del que le precede, pueden darse tres circunstancias: que la oración que precede tenga una extensión considerable, más o menos normal o pequeña. Así, no cabe duda de que si el último segmento es de tres o seis palabras, por decir una cifra, cuando le precede un segmento que se prolonga a lo largo de varias líneas, su fuerza no queda necesariamente disminuida.

En el ejemplo que sigue, el único corte fuerte, el único punto que tiene el párrafo es el penúltimo, tras una oración de casi seis líneas, por lo que el contraste que se establece es mucho mayor. El artículo deportivo titulado “**El rey es el rey. Rossi.** Conquista su sexto título, el cuarto en la máxima categoría, tras vencer a Gibernau en otro duelo formidable” (negrita del original) termina así (Sanz 2004: 58):

Rebasada la meta, el campeón besó su Yamaha y la acarició antes de detenerse y vestirse con una camiseta conmemorativa en la que se leía “che spettacolo”, el espectáculo que él y un enorme Gibernau dieron en una carrera de lujo, otra más, que coronó a un corredor inimitable, voraz, extraordinario, legendario a sus 25 años, al más grande. Al rey Rossi.

Otro ejemplo. El último párrafo de “El mundo de la danza sigue a los pies de Nureyev” (Salas 2002: 40) es bastante extenso, sin punto alguno hasta ya muy al final:

La tumba de Rudolf Nureyev en el cementerio ruso-ortodoxo parisino de Sainte Genevieve des Bois, a escasos metros de las de Serge Lifar y Vaslav Nijinski, conoce ya estos días un peregrinar silencioso de antiguos bailarines y de simples admiradores, balletómanos de todas partes que acuden a tocar el imponente a la vez que sobrio túmulo que diseñara el arquitecto y escenógrafo italiano Ezio Frigerio, donde el elemento decorativo principal y único es, sobre el granito negro, una enorme alfombra multicolor que es réplica, en mosaico y bronce, de las antiguas del Asia Central. Una manera sutil y poética de dar calor al más eterno de los fríos.

La última frase, por su longitud (14 palabras) no es, en realidad, comparable con otros ejemplos ya vistos (mucho más cortos). Claro que podemos medirla en forma relativa, en contraste con el contexto, con el resto del párrafo: nueve líneas, frente a una sola de la frase final. Desde el punto de vista sintáctico, no es autónoma, pues se trata de un sustantivo (“manera”) en aposición a otro (“alfombra”). Su contenido incluye una antítesis (calor-frío) y alude a la muerte en el momento en el que el texto mismo “muere”.

Y ahora vamos al caso opuesto: cuando al segmento final le preceden dos segmentos bastante cortos. Este es párrafo final de “Frustración y narcisismo” (Goytisolo 2002: 138):

El ser humano ha conocido tiempos más sombríos [que los actuales]; tan bobos, posiblemente no. Decididamente, el mundo está más necesitado que nunca de un pensamiento estoico adecuado al presente, de un neoestoicismo. O de un nuevo epicureísmo. De cualquiera de los dos. O mejor: de los dos.

Y finalizamos este apartado, con dos citas de Mercedes Salisachs (2003: 165 y 164): “Lo cierto es que a mayor escasez de palabras, lo que se describe será mucho más convincente que si lo escrito se prodiga demasiado”. O formulado como aforismo: “Nada puede ser más efectivo y hermoso que la brevedad”.

4. EL ASPECTO ORTOGRÁFICO

En este trabajo estudiamos, como es sabido, el penúltimo signo de puntuación (aunque equivale a estudiar la última frase del texto); sin embargo, no nos sirve cualquier punto, pues, aparte de todo lo dicho arriba, importa que éste sea, de algún modo, *forzado*. Es decir, que ese punto sustituya a otro signo de puntuación de menor fuerza, por lo que precisamente la conciencia, más o menos clara, de tal suplantación hace que se produzca un efecto de énfasis. Así, cuando el lector creía haber completado el sentido de la frase, se da cuenta de que se ha precipitado o de que ha

caído en una trampa, por lo que tiene que dar marcha atrás y rehacer sus impresiones.

Vamos a ver detalladamente los posibles casos de sustitución. Así, en primer lugar, se puede hablar de una escala de signos de puntuación a la que llamamos “de la sucesión” (para las unidades que se siguen, dentro de la oración, en un normal decurso y en un mismo nivel). Esta escala está compuesta por signos de progresiva fuerza: *espacio en blanco / coma / punto y coma / punto / punto y aparte*. En principio, cualquiera de los signos puede aparecer en un contexto de simple y normal “sucesión de palabra”. Pero con efectos diferentes, claro. Así, por ejemplo, poner punto donde debería ir coma u otro signo menor suele tener un efecto enfatizador. Veamos casos y ejemplos.

4.1. SUSTITUCIÓN DE UN ESPACIO EN BLANCO

Cuando un punto sustituye a un espacio en blanco (es decir, a ninguna coma obligatoria), ello supone un corte, traumático en cierto modo, dentro del normal decurso de la frase. No debería haber ningún signo de puntuación y, sin embargo, ponemos el signo más fuerte: el punto. Final de un apunte biográfico de Rajoy (Carrol 2003: 86):

En siete años ha ocupado siete puestos en el gobierno, lo que demuestra su disposición a navegar, como buen gallego, en las aguas más procelosas. La ventaja es que siempre flota. Como las boyas.

Compárense las dos redacciones:

La ventaja es que siempre flota. Como las boyas.

La ventaja es que siempre flota como las boyas.

Sin embargo, quizás el efecto en el lector sea muy similar al que produce el punto que sustituye a coma o al punto y coma, porque posiblemente cuente más el resultado final (el punto), sin ser muy consciente del origen (si debía estar escrita coma o ningún signo).

4.2. SUSTITUTO DE COMA

El último párrafo de un texto que se refiere a Alicia Koplowitz (Galiacho 2004: 3):

Tampoco [es] una muchachita arrojada por Lewis Carroll a un mundo de fantasía. La multiplicación casi por tres de su fortuna en poco más de cinco

años, puede sonar a *país de las maravillas*, pero lo de esta Alicia es real. Deslumbrantemente real.

El texto “El declive de la cultura verbal” (Goytisolo 2002: 49) termina refiriéndose a los problemas actuales del libro:

Merece la pena considerar con detenimiento los productos que ofrecen esos quioscos y librerías, su escasa relación con la creación literaria; comparar con lo que ofrecían las librerías de hace sólo quince o veinte años, imaginar lo que pueden llegar a ofrecer dentro de otros quince o veinte. Y echar cuentas.

El artículo titulado “Digital” (Esparza 2005: 69) termina con este párrafo:

Al presentar los proyectos para la reforma del mapa audiovisual, la vicepresidenta del Gobierno, con ese gusto que tienen los políticos por las frases históricas, dijo que las reformas suponían “la muerte de la televisión al servicio de los partidos”. En cierto modo tenía razón. El problema es que ahora el protagonismo, según parece, pasa a un solo partido. Esto va cobrando aspecto de gran oportunidad perdida. Una vez más.

4.3. SUSTITUTO DE PUNTO Y COMA

El punto y coma por ser un signo a medio camino entre el punto y la coma no es precisamente el signo que, al ser sustituido produce un gran énfasis, como en los casos precedentes. Este signo puede separar dos elementos con cierto valor adversativo, como en el ejemplo que sigue, en el cual, sin embargo, se ha utilizado punto. “Día de oración en las mezquitas” se refiere a los momentos en que Arafat, a punto de morir, estaba ingresado en París (Sales 2004: 2):

Las largas columnas de fieles, en su mayoría mujeres y hombres ancianos, abandonaron la Explanada de las mezquitas en medio del silencio. No hubo ni un solo grito. Ni una sola provocación. Sólo miedo y resignación.

Veamos su redacción normal:

[...] Abandonaron la Explanada de las mezquitas en medio del silencio. No hubo ni un solo grito, ni una sola provocación; sólo miedo y resignación.

4.4. CASO DE PUNTO Y APARTE

Sería el de máximo énfasis. Aquí hay que copiar los dos últimos párrafos completos (Echeverría: 2004: 7):

Y bien: eso mismo son los personajes de este libro: los animales tristes que uno se encuentra en la cola del súper.

O en los espejos.

Y el final de “La sangre gritadora” de G. Díaz-Plaja (1968: 59):

No hay guerras hermosas. Los grandes cuadros de la historia, los murales antiguos, los óleos descriptores de batallas –Lepanto, Recroi o Austerlitz– no pueden por menos de trazar, en un ángulo, bajo las orgullosas banderas, un soldado agonizante que grita por la boca de sus heridas.

La sangre gritadora.

4.5. SUSTITUTO DE DOS PUNTOS

También existe lo que llamamos “escala enfática”, formada por los siguientes signos: *coma / punto y coma / dos puntos / punto / punto y aparte*. Lo mismo que con la escala de la sucesión, podemos sustituir un signo por otro de mayor fuerza. Sin embargo, aquí nos encontramos con el problema de ciertas semejanzas entre dos puntos y punto. Así lo expresa Martínez de Sousa (1985: 164):

A diferencia del punto, [el signo de los dos puntos] indica que no se ha enunciado el pensamiento completo (aunque lo que le precede puede tener, en algunos casos, sentido cabal), sino que lo que sigue está relacionado estrechamente con lo anterior (es decir, el sentido lógico queda por cerrar).

Aplicando lo anterior, podemos distinguir dos situaciones. En primer lugar, cuando el punto sustituye a dos puntos que se encuentran en un contexto donde el sentido lógico no se percibe completo. Entonces el valor enfático es menor, puesto que el lector se mantiene a la expectativa y espera la continuación, incluso aunque esté colocado el punto.

El artículo “Mercedes Sosa. La eterna pachamama” (Prieto 1995: 117), termina mencionando un concierto, en el Estadio Nacional de Santiago de Chile, donde fue asesinado Víctor Jara, concierto que fue como un acto de purificación o exorcismo:

Tu voz, rabiosa y dulce, inundó las gradas, rebosó el césped, fluyó por los vomitorios, recorrió los vestuarios y los sótanos y limpiando el odio y la sangre resechosos y ennegrecidos bendijo de nuevo aquel recinto envenenado por los fantasmas del dolor. Por eso nunca se atrevieron a matarte. Porque eres la pachamama.

Aquí, la sustitución de los dos puntos resulta ser menos eficaz que con otros signos de puntuación. Y no sólo porque los dos puntos tienen ya de por sí una gran

fuerza enfatizadora, sino porque, además, le precede un elemento (“eso”, en este caso) que remite al segmento siguiente, por lo que el lector ya se encuentra prevenido. Aunque no hay que olvidar que al uso de este punto se suman dos elementos importantes: la mayúscula (obligatoria) y la fuerza de entonación del punto (de cadencia), superior a la de los dos puntos.

En este otro ejemplo, aunque el uso del artículo indeterminado (“un olor”) previene al lector en cierto modo, importa mucho el contenido de la última frase, de gran fuerza emotiva. Se trata de un artículo que termina con la anécdota de un perro que asiste al funeral de su amo y se distrae por un momento con un pájaro (Rivas 1997: 351):

Mientras lo incineraban, su perro *Lucas* perseguía una lavandera, de plumaje gris y blanco. Cuando regresó a la pequeña comitiva, olfateó con angustia entre los pies. Faltaba un olor. El de la libertad.

4.6. SUSTITUTO DE SIGNOS PARENTÉTICOS

También existe una escala de puntuación de los incisos: *coma / raya / paréntesis*; signos que pueden ser sustituidos por el punto. Algunos ejemplos.

El artículo “Cuba, un asunto de familia”, escrito a raíz de unas declaraciones de Loyola de Palacio en que deseaba la muerte de Castro, como solución al problema cubano, finaliza (Carnicero 2004: 4):

Esto [la solución dialogada], quizás sea difícil de entender para una mente tan sofisticada como la de Palacio, que cuando está muy irritada con un asunto de familia, se limita a desear la muerte del pariente desafecto para solucionar el desencuentro. Otros pensamos que con la familia hay que ser más cariñoso, incluso cuando están equivocados. Al final, sólo desde el diálogo se pueden solucionar los conflictos. Incluso el cubano.

5. OPORTUNIDADES DESAPROVECHADAS

Hecho este recorrido por el fenómeno, nuestro lector puede juzgar las maniobras puntuarias de algunos redactores. Casos en los que podrían haberse utilizado el punto, aunque otra haya sido decisión. Así, tenemos un ejemplo en cuyo final el signo normal es el paréntesis (Tusell 2001: 20):

Encontrarse al final del día [en un hotel] con que a uno no le han hecho la habitación produce irritación sorda. Pero lo peor del caso es que a principios del nuevo curso tendremos una muestra más de esos evitables “ejercicios de caníbales” que tampoco le gustaban a Pla (y a cualquier persona sensata)

Sin embargo, es posible otra redacción: "...esos evitables ejercicios de caníbales que tan poco le gustaban a Pla. Ni a cualquier persona sensata".

En algunos cuentos, Lobo Antunes emplea lo que se puede denominar "puntuación estética o poética", consistente en no poner nada más que un punto, el último; y en medio, normalmente sólo comas (sin excluir los paréntesis y rayas). Cambiando la coma final de un cuento suyo (Lobo Antunes 2004: 16), tenemos este resultado:

Una tarde vi el entierro de un niño, con el ataúd abierto, y me quedé temblando un rato largo, angustiadísimo. Hasta que me explicaron que no era yo.

Sin embargo, la puntuación original es esta otra:

[...] una tarde vi el entierro de un niño, con el ataúd abierto, y me quedé temblando un rato largo, angustiadísimo, hasta que me explicaron que no era yo.

6. FRECUENCIA DE ESTE FENÓMENO

Es lógico preguntarse por la frecuencia que este fenómeno tiene en el panorama de los textos. Y podrían hacerse estudios al respecto sobre su porcentaje de uso en un autor determinado o en una obra concreta. Aquí lo haremos con *El País 10.000* (número extraordinario del 18 de octubre de 2004). Se trata de un número conmemorativo, en el que fueron invitados a participar sus más prestigiosos colaboradores, que suponemos pusieron todo su talento para tal histórica ocasión. Sin embargo, para nosotros será una buena oportunidad para sacar una instantánea actual del uso del penúltimo punto de un texto.

Así, dicho ejemplar cuenta con un total de 93 títulos (incluidas las entrevistas); de los cuales, solamente 6 artículos utilizan el penúltimo punto como recurso enfático; es decir un porcentaje de 6,45%. (No hemos tenido en cuenta los textos cortos, testimoniales, encabezados por los títulos "Adictos al periódico" y "Cartas de lectores", donde encontramos unos 7 casos, abundancia motivada quizás por el estilo conciso y contundente de testimonios que disponían de poco espacio). Por tratarse de pocos casos, y por su carácter significativo, reproducimos y comentamos los seis ejemplos.

1.- En "Lo mejor de dos ciudades", Maruja Torres (2004/10.000: 94) se refiere al dilema entre Madrid y Barcelona, y viceversa. Copiamos el último párrafo y parte del penúltimo.

Yo, ya lo he dicho, tengo la fortuna de pertenecer al país del alma en donde a nadie se le pregunta por su origen, y en donde lo mejor de Madrid y de Barcelona me ha ayudado a vivir, y sigue haciéndolo.

Claro que prefiero un ámbito gobernado, que dominado, por las izquierdas. Sea en donde sea.

Análisis: 4 palabras (2 acentos) y 6/7 sílabas; dependencia sintáctica; contenido relevante (quizás de valor medio); el punto sustituye a una coma.

2.- “La globalización del arte español” de Francisco Calvo Serraller (2004/10.000: 160):

Todavía más: ese nivel [cultural social] elevado borra de forma espontánea los estigmas de la tribu y, al final, al público bien formado le da igual el pasaporte de un artista y le entiende como cosa suya, principalmente cuando usa ese lenguaje que no necesita traducción como es el de la imagen. Ahí estamos.

Análisis: 2 palabras (2 acentos) y 4/5 sílabas; independencia sintáctica; contenido secundario: enfatiza a la frase anterior; sin sustitución de signo de puntuación.

3.- “Rigor e independencia” de Yolanda Monge (2004/10.000: 226):

Hubo más de un disgusto en aquel rubicón que fue el cambio de sistema de los ordenadores. Y resistencia, mucha resistencia. Quizá ése haya sido el momento en que la brecha entre el entonces y el ahora fue más profunda. Pero ya no quedan cicatrices. Al menos, no visibles.

Análisis: 4 palabras (3 acentos) y 7 sílabas (con pausa); dependencia sintáctica; contenido informativo relevante; sustituye a signo parentético.

4.- En “Locales, pero también globales”, Joseph Torrente (2004/10.000: 244) describe un día en la redacción de *El País* de la comunidad valenciana; copiamos los dos últimos párrafos:

Las tardes, excepto imprevistos, transcurren con relativa tranquilidad. Redacción y cierre. A las 22.30, con la agenda del día siguiente en la mano, se deciden qué temas deben ser fotografiados. Se acabó. Mañana, más.

Salvo que la sierra Calderona se incendie a medianoche.

Análisis: 9 palabras (5 acentos) y 17 sílabas; dependencia sintáctica; contenido relevante, con cierto tinte irónico; el punto y aparte sustituye a un signo parentético.

5.- Malén Aznárez (2004 10.000: 278) termina “Más necesarios que nunca” citando una columna de Soledad Gallego Díaz (que no copiamos completa):

“[...] Lo importante, lo que permite defender los intereses de los lectores, es que existan mecanismos para garantizar que esas presiones [las ejercidas

sobre un periódico] no se plasman en el producto que compran cada día. Y que estos mecanismos estén aceptados por la empresa y la redacción”. En eso seguimos.

Análisis: 3 palabras (2 acentos) y 6 sílabas; independencia sintáctica; enfatiza a la frase anterior; no sustituye a otro signo de puntuación.

6.- La caricaturista argentina Maitena (2004 10000: 286) termina así “La distancia”:

Quando me pidieron una viñeta para la edición 10.000, sentí por primera vez los 10.000 kilómetros que nos separan [desde Argentina], y no se me ocurrió qué dibujar. Por eso escribí estas líneas. Para estar cerca.

Análisis: 3 palabras (2 acentos) y 5 sílabas; dependencia sintáctica; contenido relevante, aunque anunciado por “eso”; sustituye a dos puntos.

De todo lo anterior, podríamos sacar algunas conclusiones y resumir los siguientes datos sobre las características estilísticas de *El País 10.000*:

- Como ya dijimos, aquí el uso del penúltimo punto enfático no es muy frecuente, pues su porcentaje tan alcanza el 6,45 %.
- Encontramos gran variedad en cuanto a las características del último segmento del artículo. Su longitud está entre 2 y 9 palabras; y son de entre 5 y 17 sílabas. Por su sintaxis, tenemos 4 frases dependientes y 2 independientes. Por su contenido, tenemos 4 casos relevante y 2 de valor secundario. Los signos de puntuación sustituidos son muy variados: 2 casos en que no hay sustitución; 2 de signo parentético, 1 caso de coma y 1 caso de dos puntos.
- En cuanto a la autoría de los textos, cuatro de los articulistas son mujeres (66,66 %) y dos hombres (33,33 %).

En *El Norte de Castilla* del 20 de noviembre de 2004, en las páginas 20-21, dedicadas a artículos de opinión, encontramos cuatro, de los cuales, casualmente, tres tienen uso enfático del penúltimo punto; copiamos nada más los finales: “Casi nada”, “Sin nada más” y “Por nuestro propio interés”.

7. Y YA, EL PUNTO FINAL

El uso del penúltimo punto como elemento enfático no es, ni mucho menos, exclusivo del final de un texto; por el contrario, se trata de un recurso utilizable en cualquier lugar de un texto, como ya advertimos. Si nuestro estudio se ha centra-

do en los casos en que aparece al final es porque precisamente ahí, y no en el interior de un texto, es donde adquiere más intensidad y destaca especialmente.

Otro problema es si este uso del punto, como cualquier otro recurso enfático, resulta “fácil”, demagógico o excesivo. Lo que no es asunto baladí, pues, como con todo lo relacionado con el lenguaje, hay que saber actuar con cautela y justificadamente.

BIBLIOGRAFÍA

- FUENTE GONZÁLEZ, Miguel Ángel de la (1993): *Los signos de puntuación: normativa y uso*. Universidad de Valladolid (tesis doctoral inédita).
- KUNZ, Marco (1997): *El final de la novela*. Madrid: Gredos.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José (1985): *Diccionario de Ortografía*. Madrid: Anaya.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1966): *Estudios de fonología española*. New York: Las Américas P. C.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA (1999): *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- SALISACHS, Mercedes (2003): *La palabra escrita*. Barcelona: Ediciones B.
- SECO, Manuel, dir. (2004): *Diccionario fraseológico documental del español actual. Locuciones y modismos españoles*. Madrid: Aguilar.

BIBLIOGRAFÍA DE LOS EJEMPLOS

- ALCÁNTARA, Manuel (2005): “Más madera”. *El Norte de Castilla*, 13 de mayo, p. 72.
- ALSEDO, Quico (2005): “No ganar el Óscar sería una preciosa derrota”. *El Mundo*, 27 de febrero, p. 64.
- ÁLVAREZ, Vicente (2005): “Sombra y luz”. *El Norte de Castilla*, 17 de febrero, p. 20.
- BARRIUSO, Tino (2005): “Pintadas con firma”. *Diario Palentino*, 26 de enero, p. 25.
- CALVO SERRALLER, Francisco (2005): “Esclavo”. *Babelia*, 700 (*El País*), del 23 de abril, p. 19.
- CAMBRA, Pilar (2004): “Espera un momento...”. En *Expansión & Empleo (El Mundo)*, 30-31 de octubre, p. 14.
- CAPITÁN ALATRISTE (2003): “Gabardinas”, *Diario Palentino*, 15 de marzo, p. 4.
- CARNICERO, Carlos (2004): “Cuba, un asunto de familia”. *Diario Palentino*, 25 de octubre, p. 4.
- CAROL, Mârius (2003): “El testador y el heredero”, *Magazine (de La Razón)*, 15 de setiembre, p. 86.
- CASAS CARNICERO, Ángel (2005): “Ciudadanos”. *El Norte de Castilla*, 12 de junio, p. 7.
- DELGADO GAL, Álvaro (2005): “El mundo en un dedal”. *ABC*, 10 de marzo, p. 22.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo (1968): *Discurso para sordos*. Madrid: Novelas y cuentos.
- ECHEVERRÍA, Ignacio (2004): “Zoología moral”. *Babelia*, 640 (*El País*), 28 de febrero, p. 7.
- ESPARZA, J. Javier (2005: 69): “Digital”. *El Norte de Castilla*, 28 de junio, p. 69.
- El País* 20.000 (2004): suplemento de *El País* del 18 de octubre.
- ESTEFANÍA, Joaquín (2004): “75º aniversario del ‘crash’ del veintinueve”. *El País*, 18 de octubre, p. 84.
- FURUNDARENA, Arantza (2004): “Miento, luego subsisto”. *El Norte de Castilla (Palencia)*, 29 de julio, p. 50.

- GAGO, Aniano (2005): "Gente nómada". *El Norte de Castilla*, 24 de enero, p. 18.
- GALA, Antonio (2004): "El poder y su carga". *El Mundo*, 23 de octubre, p. 3
- GALÁN, Vicente (2004): "Obispos, cocineros y jueves mediáticos". *El Norte de Castilla*, 21 de octubre, p. 24.
- GALIACHO, Juan Luis (2004): "La maravillosa fortuna de Alicia". En *Crónica*, 437 (*El Mundo*), 29 de febrero, pp. 1-3.
- GOÑI, Javier (2005): "Madrid circa 1980". *Babelia*, 690 (*El País*), del 12 de febrero, p. 4
- GOYTISOLO, Luis (2002): *El porvenir de la palabra*. Madrid: Taurus.
- GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F. Javier (2005): "La aptitud de las cajas para las buenas prácticas de gobierno", *El País*, 4 de junio, p. 72.
- HARO TECGLÉN, Eduardo (2001): "Malestar pactado", *El País*, 21 de junio, p. 53.
- LOBO ANTUNES, Antonio (2004): "El cielo está en el fondo del mar". *Babelia* 662 (*El País*), 31 de julio, p. 16.
- MAILLARD, Ch. (2004): "<Retrato de una infanta>, de Juan de Flandes". En *Babelia* 674 (*El País*), 23 de octubre, p. 19.
- MARTÍN DESCALZO, José Luis (1991A): *Razones para vivir*. Madrid: Sociedad de Educación Atenas.
- _____(1991B): *Razones desde la otra orilla*. Madrid: Sociedad de Educación Atenas.
- NOGUEIRA, Ch. (2004): "Feminismo y amargura". En *Babelia* (de *El País*), 9 de octubre, p. 12.
- PÉREZ PUIG, Gustavo (2003): "Paciencia y barajar", *La Razón*, 2 de marzo, p. 76.
- PINTO, R. (2004): "Treinta años de novela y burbujas". En *Babelia* 674 (*El País*, 23 de octubre), p. 4.
- PRIETO, Martín (1995): *Cartas a mujeres*. Madrid: Espasa Calpe
- RIVAS, Manuel (1997): *El periodismo es un cuento*. Madrid: Alfaguara.
- SALAS, R. (2002): "El mundo de la danza sigue a los pies de Nureyev". *El País*, 21 de diciembre, p. 40.
- SALES, F. (2004): "Día de oración en las mezquitas". *El País*, 6 de noviembre, p. 2.
- SANZ, Óscar (2004): "El rey es el rey". *El País*, 18 de octubre, p. 58.
- TUSELL, Javier (2001): "Villalobizar", *El País*, 28 de junio, p. 20.
- VALLVEY, A. (2003): "Ardillas". *El País*, 30 de agosto, p. 56.
- VERDÚ, Vicente (2002): "Sin dios", *El País*, 5 de enero, p. 52.